

¿Quieren ser felices?

Sermón resumido de Jean-Baptiste Marie Vianney (1786-1859), santo sacerdote de Ars, Francia.

¿Por qué, mis hermanos, nuestra vida está tan llena de adversidades y aflicción? Si nos fijamos bien en la vida humana, veremos que no es más que una cadena de males que caen sobre nosotros sin cesar: enfermedades, angustias, penas, disgustos, dificultades, injusticias, traiciones, decepciones, engaños, pérdida de seres queridos y finalmente, hasta la pérdida de nuestras pertenencias.

En éste mundo a cualquiera de los lados que uno se voltee para mirar, no se encuentra nada más que penas y aflicción.

Ve y pregúntale a todos los que tu quieras, desde el más pobre hasta el más rico, si son sinceros, ellos te dirán lo mismo.

En resumidas cuentas, hermanos míos, el hombre en la tierra sólo puede ser infeliz, a menos que se dirija a Dios. ¿Saben por qué, hermanos?

Bueno, ésta es la verdadera razón:

Porque Dios como parte de su plan para la humanidad y en su inescrutable sabiduría, nos ha enviado a este mundo como un lugar temporal de destierro, y desea forzarnos a través de los muchos males que existen, a que no pongamos nuestro corazón en los bienes materiales, sino a aspirar bienes más elevados, más puros y más duraderos que los que se pueden encontrar en ésta vida.

Para que sintamos aún más claramente la necesidad de dirigir nuestra mirada a los bienes eternos, Dios nos ha puesto tan grandes y encendidos deseos en el alma, que nada de lo creado en la tierra es capaz de satisfacerlos.

La realidad nos muestra que cuando hemos esperado con ansias poder disfrutar de los bienes materiales que compramos, apenas se poseen y se ha saboreado lo que tan ardientemente se ha codiciado, ya entonces empezamos de nuevo a buscar otro objeto en otra parte, con la esperanza de encontrar algo mejor.

La propia experiencia lo lleva a uno a admitir por lo tanto, que no tiene sentido buscar la plena felicidad en las cosas materiales temporales, porque nunca se alcanzará.

Podemos esperar algún consuelo en este mundo, siempre y cuando aprendamos a desprendernos del afecto a las cosas que son tan pasajeras y que no perduran, y si procuramos dirigir nuestros anhelos más profundos al noble y feliz destino, para el cual Dios nos ha creado: la vida eterna.

Amigo, quieres ser verdaderamente feliz? Entonces, mira hacia el cielo y acerca tu alma a Jesucristo, y en su Obra de Redención y en sus Palabras, encontrarás aquello con lo que tu corazón se podrá saciar plenamente.

Todas aquellas penas y sufrimientos que no puedas evitar, son los medios propicios para llegar allí.

Yo te lo mostraré tan claro como el cristal: En primer lugar, quiero decirles que Jesucristo, por sus padecimientos y su muerte, ha hecho que todos nuestros actos sean meritorios de su Gracia y Misericordia, de tal forma que para un buen cristiano no hay angustias ni penas, que no sean recompensadas, si se pasan en Él y con Él.

*Pónme atención por un momento, y verás cómo puedes hacer todos tus actos meritorios de la vida eterna, sin cambiar nada en el modo de obrar: sólo tienes que hacer todo con la **intención** y el **propósito** de agradar a Dios.*

Y te voy a decir algo más: si tus actividades las haces para Dios, en vez de ser tediosas serán en realidad más fáciles y más agradables.